

Actualidad cosmopolita del concepto de “proximidad” de Yolanda Oreamuno

*Victor Valembois**

RESUMEN

A los setenta años, casi, de “El ambiente tico y los mitos tropicales”, de Yolanda Oreamuno, conviene releer este ensayo y comprobar su sorprendente frescura. No solo son vigentes sus observaciones respecto de la democracia, como se vive aquí, en sentido de estatismo parasitario, con choteo y un paralizante miedo a los demás por parte del individuo. También, ya en sentido positivo, mantiene tremenda actualidad su postulado de concebir la proximidad, no solo en el sentido físico, sino en una dimensión más constructiva de solidaridad entre ciudadanos.

* Tiene un doctorado en Literatura Española por la Universidad Complutense de Madrid. Es Catedrático de la Universidad de Costa Rica. Ha publicado numerosos artículos relacionados con su especialidad.

Rec. 14-6-05 / Acep. 28 -9- 05

PALABRAS CLAVES

Democracia, mitos, proximidad, ciudadanía

ABSTRACT

Today, almost seventy years after publishing the essay “Costa Rican Environment and the Tropical Myths” written by Yolanda Oreamuno, we should reread it to understand its astounding prevalence. Her observations on democracy, as experienced here, in regard to the parasitic stillness characterized for its chaffing and the individual’s fear for the others are aspects of actuality. Oreamuno’s principle on the conception of proximity is commonly occurring in a good sense not only in a physical sense but in a more constructive dimension of solidarity among citizens,

KEY WORDS

Democracy, Myths, Proximity, Citizenship.

“As you think so shall you be”

Para don Rafael Chaves C.,
próximo, en sentido integral
de la palabra.

Una sana bipolaridad doble

En 1938, a los veintidós años apenas, Yolanda Oreamuno sacude su entorno con “El ambiente tico y los mitos tropicales”, corto ensayo todavía provocativo, qué digo, explosivo. Denuncia el permanente divorcio entre lo que es y lo que debería y podría ser. Desde

la primera línea se establece la tensión entre lo de afuera y lo de adentro: "Si usted es extranjero y llega a Costa Rica, hay desde el muelle de entrada un gran culpable que se cierne sobre el país y al que se le achaca todo lo malo que sucede... y que sucede mucho: es el "ambiente". Curiosamente, en el párrafo siguiente retoma tanto la perspectiva del extranjero, esta vez "ya un poco familiarizado", como la idea de la "culpa" (el término figura tres veces en doce líneas), con el contraste entre lo de allá y lo de acá.

Al forastero lo llama "inquieto", no en el sentido de nervioso, sino en el uso más local de movedizo y preguntón, contrario al temperamento imperante de "nuestro quietismo" (en la primera página del escrito) y "nuestra inercia" (tanto al principio como al final). El contraste con lo móvil estructurará todo el texto. Desde el latín se oponen *quietus* y su contrario, *in-quietus*, cosa que según el diccionario de la RAE, no solo se refiere a "que no está quieto, o es de índole bulliciosa", sino además, y se aplica aquí, es "propenso a promover o efectuar cambios". *El Nuevo Diccionario de costarriqueñismos* de Miguel Ángel Quesada registra incluso, curiosa-

mente solo en femenino, el adjetivo de "inquieta" que define como "lo mismo que loca" (e invita a ver por esa entrada, en su segunda acepción "loca" que refiere a "homosexual").

Todo el texto está salpicado de refuerzos en función de esa bipolaridad doble: lo costarricense inerte o "adormecido", por un lado, y lo de fuera con "pecados evolutivos e inevitables" por otro. Entre esos extremos se encuentra Yolanda Oreamuno, porque el tico no se atreve a hablar, a criticar a sus compatriotas, por el temor; en cambio al forastero se le abre: "(cuando él) nos busca a los "intelectuales" para un palique de ribetes literarios. Entonces sí. Soltamos todo." Para dentro, Yolanda lo explicará en su propio ensayo, existe la represión del otro (con el choteo y la bajada de piso, entre otros); pero por encima de todo, como acaba de confesar, lo peor es sin duda la auto-represión.

Toda la vida de esa niña rebelde se ve marcada por una tirantez entre lo local-estrecho y lo universal-amplio. Si nos atrevemos al peligroso salto entre obra y biografía, en *La ruta de su evasión*, de 1948, también se refleja esa dicotomía:

El tamaño del mundo no depende de la relativa movilidad que proporcionan un par de piernas sanas. Si me quedara por sujetarme a eso, mi mundo sería muy chico. Y es deliciosamente grande; nunca acaba uno de conocerlo aunque permanezca siempre en el mismo sitio. Esto, lo de hoy, ya es un mundo¹.

Desde luego, las ampliaciones, las bocanadas de aire fresco y los escapes los proporcionan la lectura, el estudio y la misma reflexión crítica: todo lo contrario a lo que se acostumbraba en el medio de Oreamuno. Ella también buscó oxigenarse por los viajes. Por ejemplo al extranjero-exterior (por algo los términos se relacionan), en Chile en 1936. Más tarde, como su personaje, tuvo que buscar cómo emprender “la ruta de su evasión” y el título de su propia novela se vuelve polisémico. En efecto, lo hizo, solo que contra su voluntad,... víctima del ostracismo. Tiene que salir: en los años cuarenta empieza su exilio, con Guatemala y México como estaciones. Allí muere en 1956. Era “descontenta por antonomasia de su medio”.²

Pero a siete décadas, ella vive, todavía, no solo como figura literaria, sino que constituye el prototipo de Juana de Arco tropical. Que su rebeldía fue necesaria y sana lo prueba que nadie se acuerda de los mediocres que constituyeron su “ambiente”, esos que la chotearon y le bajaron el piso... Aun viniendo de un personaje de ficción, la lección, el recurso “extranjerezante” es poderoso, y perenne. Salvando distancias, por la diferencia de género, es el *Verfremdungseffekt* o distanciamiento que propugnaba Bertold Brecht. Por lo demás, esa idea de contacto con lo externo también se relaciona con la del “volverse extranjero”, “extrañarse”³ (aunque sea uno ante sí mismo), en la lejanía de lugar y de tiempo, que recomendaría Constantino Láscaris, años después, para no quedar pegado con la nariz en la realidad y por ende no ver nada. Es, en otro ropaje, la misma idea primigenia del asombro aristotélico. El texto que nos sirve de base, aquí, es de hace años y parece escrito ayer por un extranjero... sigue de palpitante actualidad y lo escribió una tica por los cuatro costados.

1. Habla un personaje femenino, distanciándose de un varón. P. 69 en la edición de EDUCA, de 1970.
2. Expresión literal en el prólogo, anónimo, a la misma edición de EDUCA.

3. En la introducción a su libro “El costarricense”.

El “ambiente” como idea negativa del nos-otros

Yolanda Oreamuno se mantiene vigente al subrayar el determinismo de unos sobre otros o, más específicamente para gente deseosa de destacar, como las “gaviotas”⁴ imprescindibles, la influencia de los otros sobre uno.⁵ Igual todavía, la presión negativa, asfixiante, siempre hacia abajo. Se trata de una vivencia de la democracia con base en una sustancial confusión terminológica, como simple igualitarismo. Su ejemplo sigue tan patéticamente actual: “el Presidente se pasea sin guardia por las calles, da la mano a cualquier ciudadano anónimo, y concede reportajes a los periódicos todos los días...” como si esa imagen para el folklore y “el turista Kodak” que ella denuncia también, fuera lo importante, lo esencial.

4. Aludo al libro *Juan Salvador Gaviota* (Jonathan Seagull) de Richard Bach. Él tiene otro libro, con una metáfora parecida como base: “El don de volar”.
5. Sorprendente, el cuento “Después del baile” de Tolstoi, desde la primera frase engloba la misma idea del “ambiente”: “Ustedes sostienen que el hombre no puede llegar a comprender por sí mismo lo que está bien y o que está mal, y que todo es resultado del ambiente, que el ambiente nos absorbe...”

La verdadera democracia no ignora diferencias o jerarquías, las mantiene y hasta las favorece, en aras de su propio funcionamiento, con contrapesos como la separación de poderes, garantías para las minorías, mecanismos que favorecen la igualdad de oportunidades. Pero además, la democracia como “paso adelante” y “pecado evolutivo” que Oreamuno propugna, aborrece el estancamiento, ese “cómodo estatismo”, esa “política (...) esa economía que empequeñece” por la misma interferencia entre lo que ella magistralmente bautiza como “demoperfectocracia”.

Nada sacamos con auto-amputarnos si además nos dejamos anquilosar por “el ambiente”, como ella lo identifica también (y tan bien). No, ella “no niega lo anterior, que hay a una especie de influencia, en cualquier momento superable, que viene desde la mediocridad de la cuna, la mediocridad de nuestra economía y de nuestra política”. Nuevamente el bisturí puntiagudo en el lugar preciso: ese subterfugio (del “ambiente”) para todo lo que “llevamos dentro de nosotros mismos y que somos nosotros los que lo hacemos, lo especulamos y lo mantenemos.”

Oreamuno dedica entonces la mayor parte de su texto a analizar otros componentes de esa “nuestra democracia *“tica”* (que es bien distinta de la democracia en *s’*). Descubre tremendos frenos para el desarrollo de Costa Rica. Son cuatro, todavía patológicamente presentes:

Ella identifica y describe primero una tendencia, “abstencionismo” le llama, pero que nosotros, por su descripción, conocemos de sobra, todavía ahora, y para lo cual han inventado otra etiqueta, de referencia (¡y de uso!) diaria: es el “choteo⁶”. En su citado diccionario, Miguel Ángel Quesada no registra el sustantivo, pero sí la acción, el verbo “chotear”, como “poner en ridículo”. Esta descripción resulta francamente incompleta, porque la ironía y el sarcasmo por ejemplo, nada frecuentes en Costa Rica, también implican por lo general un ridiculizar, pero no en forma subrepticia y hasta cobarde, generalmente anónima, como sugiere el “abstencio-

nismo” al que refiere Oreamuno. Que ese “ambiente” denunciado por doña Yolanda ahora se palpa con nuevas expresiones, resulta señal inconfundible de su dolorosa vigencia: es la consabida “bajada de piso” y el “serrucho”⁷. Y aquí, aguántese quien pueda esa vela, viene la carga de ironía de ella: “es el único tecnicismo verdadero de que podemos alardear, y sus *“profesionales”*, los solos expertos en que abundamos.”

En segundo lugar, la autora fustiga lo que yo preferiría llamar “legalismo”, creencia de que el cambio se genera solo con escribirlo, entre otros, en leyes: son “dos conceptos antagónicos de democracia, como también dos formas de vivirla. La democracia activa, en movimiento, en evolución, y la democracia pasiva en la Carta Fundamental de la República. Nosotros tenemos la segunda (...)”. Francamente, a la luz de lo que está pasando en Costa Rica en los últimos tiempos, no ha habido mayor evolución.

6. En comparación con la Inglaterra de Oscar Wilde, por ejemplo, en Costa Rica casi no se practica -es más, casi no se aguanta- ni la ironía ni el sarcasmo, a lo más, la sorna: tampoco el Voltaire del “Cándido” podría haber sido costarricense. Son conclusiones que cualquier residente saca fácilmente, al aplicar hasta en carne propia la perspectiva extranjerizante.

7. “En su citado trabajo, Láscaris dedica un capítulo a la “bajada de piso”; la expresión “serruchar el piso” pareciera más reciente: la variación más reciente es comentario subversivo, ese sí irónico, de un conserje inteligente: “¡todos a serruchar por la vida!”

Yolanda Oreamuno subraya por otro lado la misma enseñanza como factor que dificulta el desenvolvimiento de la auténtica democracia. Hasta tres veces recalca la deficiente formación, como cuando señala que “este proceder (la “demoperfectocracia”), degenera en una visible mala educación”, cosa que al mismo tiempo es también causa, no solo consecuencia, y el círculo se hace completo. Ya en los años veinte, Omar Dengo había insistido en dejar el cuento ese de la Suiza centroamericana y en 1935, Mario Sancho había abordado el mismo punto en un ensayo memorable.

Por último, con la misma virulencia de siempre, actitud que sigue haciendo falta ahora, la autora desnuda el chisme como factor especial corrosivo para la democracia constructiva, dinámica: “esta tendencia nefasta es un tipo que se podría llamar *“talento local”*: El *“talento local”* se prodiga, discute en los corrillos, siempre está en secretos y nunca probados contactos con las fuentes oficiales de noticias políticas, es sabelotodo, especulador y chismoso.” Definitivamente, nada nuevo bajo el sol y, en complemento de lo que afirma la autora, al respecto también sobran ya los “profesionales” a los que ella alude. Hasta se pueden exportar...

Concepto positivo, hasta cosmopolita, del “nos-otros”: la “proximidad”

El análisis pareciera concentrarse en torno a lo negativo, pero eso sería efecto de una lectura superficial. Si bien hay menos líneas dedicadas a “la democracia activa, en movimiento, en evolución” que Yolanda Oreamuno postula y que también mantiene, como no, su interés, lo que lo cuantitativo no puede engañar. Al mejor estilo de Valle-Inclán, con su espejo cóncavo (otra manera de “extrañar”), ella obliga a deducir una visión positiva “hasta la fecha en futuro, poniéndola en práctica (lo contrario de esa democracia solo de nombre) con todo el mundo, sin distingos de categorías sociales, económicas o políticas”.

De tremenda actualidad resulta el concepto de “proximidad” que la autora introduce. Debe seguir interesando porque “este proceder (el de la “demoperfectocracia” aludida), degenera en (...) casi absoluta falta de responsabilidad. Actuamos para nosotros mismos y muy a menudo no tenemos ni la primaria idea simplista de la

proximidad".⁸ En seguida, ella define esa lacra, la falta de proximidad, en el sentido de que "falta cohesión, nexo sufrido y trabajado; falta colectividad". Invirtiendo la corriente, poniendo el mensaje en clave constructiva, tenemos desde luego la referencia no a lo "próximo" en sentido de futuro, sin realizar todavía, sino a una realidad inmediata: el "prójimo", hasta con clara resonancia religiosa. No podemos ser nosotros mismos, cada uno, imposible progresar individualmente, sin tomar en cuenta el "ambiente", esta vez también visto de manera enaltecida, el entorno con los demás. El término, que no veo en otros escritos contemporáneos, remite a la *proximitas* latina, pero nuevamente no connota solo la cercanía física, sino lo que el DRAE define como la "calidad de prójimo".

Qué hermoso un mundo (veámoslo en dimensión tanto local como cosmopolita) donde se practique esa idea del prójimo.⁹ Es, ni más

8. Muy al estilo de Juan Ramón Jiménez, Yolanda Oreamuno escribe "projimidad". Yo adapté la ortografía, pero esa grafía no deja de relacionar más explícitamente con el concepto cristiano de "prójimo".
9. No me atrevo a poner también "la prójima" porque desgraciadamente, lo constata el DRAE, el uso machista ha diferenciado completamente los dos: en el caso de lo masculino prevalece

ni menos, la atención de apertura al otro que proclaman las grandes religiones. Es la idea combativa, nueva, del "ciudadano" que Francia aportó al mundo desde el siglo XVIII (eso de "con-ciudadano", en español y en francés, en realidad esconde un pleonismo). Es la idea la romana y agustiniana de civitas, y de allí la ciudad y lo civil, conceptos que, en su esencia, implican la búsqueda del bienestar y la protección de unos y otros, los unos por los otros.¹⁰ En términos contemporáneos, espero que la idea de "policía de proximidad" copiada de los españoles no implique solo que están a pocas cuadras, sino que a como ellos, por ello, nos protegen mejor, nosotros, también de nuestra parte, los integremos en un concepto integral, para todos, de comunidad con -nuevo pleonismo- intereses y ambiciones en común. Lo mismo se aplica a los comités de vecinos, los EBAIS, los gobiernos municipales, etc.

Pero en la práctica, doloroso resulta constatar que la fórmula revolucionaria de 1789, con aquel lema, tan

- hasta una resonancia bíblica, allí donde en femenino, solo connotación negativa hay... Pobre Yolanda; pobres *Yolandas* del mundo.
10. Ver mi texto: "La integración como ciudadanos universales (desde las palabras al concepto)", en *Documentos Lingüísticos y Literarios*, n° 23, año 2000, Universidad Austral, Valdivia, Chile, pp. 58-66.

repetido todavía de manera retórica, lo de “liberté, égalité, fraternité” ha quedado en el aire, en el papel, invalidado al igual que la primigenia vivencia de la democracia a que apunta Yolanda. Lástima, el primer polo de esa triple meta, ese ideario ideal resumido, suele entenderse unilateralmente como libertinaje, hacer lo que a uno le venga en gana, sin deber hacia el otro, el prójimo; el segundo elemento también queda confundido, visto de manera unilateral como igualitarismo, todos parasitarios en un estado proveedor, la gran teta; y de aquella fraternidad, nadie se acuerda, fuera de la frase rimbombante. Ni hay respeto por la “sororidad” que implica (con la mitad del mundo, nuestras “prójimas”), ni solidaridad en todo sentido que el mismo vocablo sugiere. Ah! y como en la frase de Kennedy,¹ esa dimensión solidaria no es algo unilateral, de los otros hacia uno, sino además, y sobre todo, de uno hacia todos.

Definitivamente, Yolanda Oreamuno era precursora, y por eso malentendida. Denunciaba “la falta de considerar nuestro mundillo, nuestra política y nuestra economía, centros aislados del resto del universo, entidades aparte flotantes en el éter.” Por sus

22 “No pregunte lo que el país puede hacer por usted, sino lo que usted puede hacer por el país”.

escritos, ella propugna ahora todavía una globalidad, pero no en un sentido comercial impositivo, sino como útil y hasta necesaria con-vivencia, a escala micro y a escala macro, da igual: “así como piensas, así serás” señala el epígrafe. ¿Por qué no soñar en grande, desde la proximidad de nuestro entorno inmediato (esposos, hijos, la familia, el barrio,...), hacia esa comunidad mediata, pero igualmente próxima por sus repercusiones, del cantón, del país y hasta del planeta entero?

BIBLIOGRAFÍA

De Yolanda Oreamuno:

El ambiente tico y los mitos tropicales, colección de cinco ensayos de la autora, Editorial Universidad Nacional, 1999.

La ruta de su evasión, novela, primera edición en Guatemala 1949, tercera edición en EDUCA, Centroamérica, 1976.

Sobre Yolanda Oreamuno:

González Dobles, Jaime: *La patria del tico, interpretación del ser costarricense*, Editorial Antares, Costa Rica, 1995.

Láscaris, Constantino: *El costarricense*, Editorial EDUCA, 1975.

Picado Gómez, Manuel: “*La ruta de su evasión*”, de Yolanda Oreamuno, Editorial de la Universidad de Costa Rica, Primera edición, 1979.

Solís Avendaño, Manuel y González Ortega, Alfonso: *La identidad mutilada*, Editorial de la Universidad de Costa Rica, Primera edición, 1998.